

Tras la ordenación sacerdotal, recibida en 1898, inició el acostumbrado peregrinaje diocesano, ocupando los cargos, que, por las necesidades pastorales, se le iba asignando.

En 1920 le encontramos rigiendo los destinos espirituales de la parroquia cercana a la de su nacimiento, Alberola, donde la salud, ya de hacía tiempo, bastante endeble de Mn. Camarasa, se resintió gravemente, por lo que, con las debidas autorizaciones, le fue preciso abandonar el servicio activo parroquial, trasladándose a la ciudad de Balaguer. Su enfermedad, se había quedado completamente ciego, le impedía cualquier actividad.

Le ceguera y sus años, no fueron óbice para que sobre él se cerniera el fantasma de la persecución. Fantasma que dejó de serlo a mediados de agosto para convertirse en dura realidad.

Conocida su dignidad sacerdotal, tuvo que pasar por idénticas humillaciones que los demás, prescindiendo del número de años o de los achaques físicos que le aquejaban. Era otra la situación ante las autoridades revolucionarias que no atendían a más motivo que al de ser ministro de Cristo.

Detenido en su domicilio, permaneció por un corto espacio de tiempo en esta condición de recluso.

Al igual que en el momento de su detención y encarcelamiento, el inseparable cortejo de milicianos, abundantemente armados, a pesar de tratarse de un casi anciano y ciego por añadidura, emprendió el camino del cementerio, verdadero camino sin retorno. En aquel lugar de perpetuo descanso temporal, recibió la descarga de fusilería que puso fin a su vida. Allí mismo le enterraron seguidamente. Era el 25 de septiembre de 1936.

57.— José Camí Camí

— “...Decían sus feligreses, que era un sacerdote santo que Dios había regalado a aquella parroquia para su progreso espiritual”.

Este era el breve comentario de algunos fieles de Juneda acerca de quien por algunos años fue el coadjutor del párroco de la mencionada villa.

Era natural de Aitona, en el Bajo Segre, donde había nacido el 6 de septiembre de 1907. Contaba los 24 años cuando en 1931 se le consagró para el Señor.

— “Y su primero y único cargo pastoral en la Diócesis, fue el indicado anteriormente. Lo dejó, no para trasladarse a otro lugar diocesano, sino porque su alma, sedienta de Divinidad, buscaba un lugar para ofrecerse como caso de purificación, para ofrecerse como víctima ante la enormemente ofendida justicia de Dios”.

Después de la previa consulta con el obispo, a quien expuso sus anhelos más fervientes, se retiró a su pueblo natal en espera de la respuesta concreta a la petición que había realizado.

Formó, en sus horas de meditación en la presencia del Señor, el proyecto de ingresar en la orden del Císter. Y el monasterio escogido para convertirse en

monje fue el ubicado en la localidad santanderina de Cóbreces. Realizados todos los trámites, esperaba le comunicaran la fecha en que debía efectuar el ingreso, por lo que estaba residiendo en casa de sus padres. En esta espera le sorprendió el movimiento revolucionario. En él, se esfumaron todos los planes de inmolación incruenta. Dios dispuso que el ofertorio se volviera cruento.

El 27 de julio pasaba a tener la cárcel por morada.

Luego, en compañía de otro sacerdote, recibió una muerte en la que figuró la más refinada crueldad. Fue atado a la parte trasera de un coche, que arrancó a toda velocidad. En esta postura corrieron algunos kilómetros. Al llegar a la altura de la carretera de Torres de Segre se paró el vehículo. Ambos sacerdotes, medio muertos por el sufrimiento, aún tuvieron fuerzas para levantarse y fundirse en un estrecho abrazo. Mientras, caía sobre ellos una lluvia de balas. Como creyeren que no había bastante, sobre sus cuerpos rodaron varias veces los coches hasta dejar aplastados los dos cadáveres. En Alcarrás les enterraron.

58.— Modesto Camí Cristóbal

Cuando todavía coleaban en Castellldans las consecuencias de la revolución del 6 de octubre, vino a sumarse a ello la del 18 de julio del 36.

Era notorio que Mn. Modesto había laborado eficazmente para conseguir la liberación de las personas detenidas por la revolución de octubre. Esta actuación y otras en su parroquia en favor de sus feligreses, no se tuvieron en cuenta, en el momento en que Mn. Camí se encontraba en graves y dolorosas dificultades.

Tales dificultades hicieron que la misma población que le había visto nacer recibiera su cuerpo, ya cadáver, como le abandonaron sus verdugos, en las cercanías del cementerio ilerdense.

Ordenado sacerdote en 1917 — cantó su primera misa en el Santuario de Ntra. Sra. de Butsenit el 30 de septiembre del mencionado año — desempeñó los cargos de coadjutor de Serós y párroco de Castellldans.

Los primeros días pudo afrontarlos con relativa tranquilidad. Pero la paz se acabó pronto.

— “Los elementos izquierdistas se unieron a los forasteros para destruir las imágenes y altares del templo parroquial... La Iglesia parroquial fue saqueada e incendiados todos los objetos del culto, y, en parte fue mutilada, abriendo ventanas y destruyendo las escaleras que dan acceso al templo y destruidas las campanas. Fue incautada y destinada a depósito de hoja seca de olivo”.

Mn. Modesto, notable por su habilidad en la enseñanza del catecismo, introduciendo métodos nuevos para su tiempo, y dotado de abundantes gracias literarias, se encontraba en situación difícil. Había contraído unas fiebres palúdicas que le imposibilitaban para el ejercicio de ciertas actividades pastorales.

Ante las molestias y malos tratos de que era objeto, decidió abandonar la casa rectoral y esconderse en una cabaña cercana a Castellldans. En tal albergue